

Nos negamos a ser sólo espectadores

Desde hace tiempo estamos presenciando un deterioro significativo del sector salud en todas sus áreas. A lo largo de este período de gobierno, se ha reclamado desde los diferentes actores la necesidad de elaborar una Política de Estado en la materia que contara con la participación de todos los sectores involucrados.

Si tomamos uno de los parámetros evaluatorios de referencia para catalogar la situación sanitaria del país, como lo es la mortalidad infantil –sobre la cual se ha hecho abundante referencia en la campaña preelectoral– Uruguay simplemente ha mantenido las proyecciones diseñadas por el CELADE según sus características poblacionales y asistenciales. Nos fue imposible “pegar el salto” y recuperar las primeras posiciones en América Latina. Si tomáramos únicamente el dato de la mortalidad infantil en relación con el gasto global en salud del Uruguay y lo comparamos con otros países podemos observar cuán lejos estamos de una política sanitaria eficiente, y nos debería estimular a reflexionar si no es posible alcanzar mejores resultados con la inversión actual en salud.

Si analizamos brevemente cada uno de los sectores que componen el sistema, veremos múltiples señales que sumadas pueden dar explicación a una crisis de la salud en su conjunto. Es un error pensar que la crisis afecta solo al mutualismo.

En el *sector público* se puede apreciar un significativo deterioro que va desde una escasa respuesta frente a la sobrecarga de las demandas de atención, motivadas por una cada vez más amplia franja de la población que por razones

económicas debe recurrir a las dependencias del MSP, hasta la imposibilidad de hacer frente a los compromisos asumidos con los acreedores. A las carencias asistenciales que muestra el MSP, debemos preguntarnos si realmente ha cumplido con su rol de contralor, coordinador y planificador. También debemos preguntarnos si muchas de las deficiencias que muestra el sistema sanitario en su conjunto no son consecuencia de un escaso protagonismo político del MSP en los últimos años. No resulta difícil constatar la inexistencia en el país de una Política de Estado en materia de salud y de iniciativas desde el Poder Ejecutivo que tiendan a la construcción de un modelo que contemple los aspectos demográficos, epidemiológicos y financieros priorizando el primer nivel de atención.

A este marco de crisis global, no escapa *el mutualismo*. Este sector cuenta con una aceptación generalizada en nuestra sociedad que es particularmente sensible a la problemática que padece el sistema. No debemos olvidar que varias organizaciones de asistencia médica privada no comprendidas en las IAMC se encuentran en situación igualmente crítica del punto de vista financiero, recurriendo a despidos y descenso de los salarios médicos y no médicos. Por lo tanto es un profundo error circunscribir exclusivamente a las IAMC la crisis financiera de la salud. Desde algunos sectores es posible que exista cierta intencionalidad en querer demostrar y fomentar el agotamiento del sistema mutual, para de esa forma despejar el camino y justificar otras formas de administración de la salud. El

reciente documento presentado por el MSP sobre reestructura del mutualismo parte de diagnósticos no del todo acertados, con propuestas parciales que difícilmente puedan significar una solución.

Mirado en su conjunto, nos encontramos frente a índices sanitarios no satisfactorios, con una estructura pública y privada atravesando una profunda crisis con el lógico resentimiento de la prestación de los servicios a la población y con las consecuencias laborales que ello implica para todos los trabajadores de la salud –incluidos los profesionales.

Consideramos impostergable lograr en el corto plazo un mayor protagonismo del Sindicato Médico del Uruguay, con una actitud propositiva, tomando la iniciativa, con fuerza y capacidad negociadora. Debemos recomponer el grado de incidencia del SMU mediante una estrategia de acumulación que no descarte ninguna de las instancias previstas –**incluso la convocatoria a la Convención Médica Nacional**–. Recogiendo las viejas banderas del SMU, es necesario analizar seriamente la viabilidad de un sistema de salud sobre bases de mayor equidad, universalidad, integralidad, eficacia y eficiencia. Por su historia y por el grado de representatividad que posee, el SMU está en condiciones de adquirir otro grado de protagonismo en el escenario de la salud.

Lo inaceptable sería ser sólo espectadores.

Movimiento de Recuperación Sindical